

Si no oyes a Dios llamar  
y el rezar tienes a mengua,  
bien merecías estar  
privado de oídos y lengua.



# LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

## Domíngo XI después de Pentecostés

El Evangelio de hoy está tomado del capítulo VII de San Marcos, donde se lee: "Y presentáronle (a Jesús). un hombre sordo y mudo, suplicándole que pudiese sobre él su mano para curarle... Y al momento se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de la lengua, y hablaba claramente.

En este sordo-mudo curado por Jesucristo ven los sagrados intérpretes la imagen de nuestros sordo-mudos espirituales, que, para desgracia, hubieron de trocar los órganos por donde se reciba y confiesa la verdad en abominables medios de perdición y desventura. Es además esa milagrosa curación bella y preciosísima figura del ceremonial del primero de nuestros Sacramentos. El sordo-mudo fué llevado a Jesucristo. Jesucristo en seguida le toma de entre la turba y le saca de ella; ¿para qué? ¿qué hace con él? Metióle los dedos en las orejas, y escupió, y tocóle la lengua y alzando los ojos al cielo, gimió y dijo: Ephphetha; que quiere decir: sé abierto. Y luego fueron abiertas sus orejas y fué desatada la ligadura de su lenguaje, y hablaba rápidamente". Todo esto que hizo y dijo Jesucristo curando al sordo-mudo podemos aplicarlo a lo que se hace con el niño cuando sus padres le llevan a la pila bautismal. Allí está el recién nacido en los brazos del padrino, en el atrio, en el pórtico de la iglesia donde el sacerdote pregunta a los que le presentaron a aquel ciego, mudo y sordo espiritual: ¿Qué pedís a la Iglesia de Dios? Y responden: Este niño que no ve, ni oye, ni habla, por nosotros os pide la fe. Y la fe ¿qué bienes os garantiza, replica el ministro? Y responden: la vida eterna. Y entonces añade el sacerdote: si quieres entrar en la vida eterna guarda los mandamientos. Y forma a continuación sobre la frente del

neófito la señal de la santa cruz; le hace gustar sal bendita; tome al ministro de su propia saliva, y, signando los oídos de la criatura con un poder a que no puede resistirse el demonio, pronuncia esta palabra: Ephphetha; y si con los ojos del cuerpo pudieran ser vistas las cosas espirituales veríamos caer unas como escamas de los sentidos del bautizando, y rasgarse ciertas ligaduras, y dilatarse las potencias de su alma; y a la fe ocupando el lugar de las tinieblas y a la esperanza, nutriéndose en los amplios horizontes de un mundo sobrenatural y a la caridad que arde y a la salud que penetra radiante y llena allí donde antes había reinado la enfermedad y la culpa. No puede ser más clara la relación entre la curación del sordo-mudo y la misteriosa preparación para la regeneración espiritual del hombre que causa el Bautismo.

Cualquiera ve la tierna y delicada semejanza que une y enlaza la realidad de aquel prodigio que cuenta ya veinte siglos y las augustas ceremonias que diariamente nos lo recuerdan y espiritualmente hacen lo que entonces hubo de experimentar el dichoso sordo-mudo.

Admiremos la infinita bondad del Salvador, sin olvidarnos, desde luego, de la lección de modestia que explican sus palabras dirigidas a cuantos habían presenciado la curación del sordo-mudo. "Y mandóles que no lo dijeran a nadie". Pero cuanto más se lo mandaba con tanto mayor empeño lo publicaban.

En su punto estaba el mandato de Jesucristo, condenando con anticipación toda vanidad, la hinchazón de espíritu, esa peligrosa complacencia de su alabado que casi siempre despoja de su natural brillo y esplendor a las obras que nos parecían acabadas, perfectas; pero esto no puede impedir a los hombres de los

confines de la Decápolis, espectadores del milagro que realizara el Salvador, creyéndose justamente obligado al reconocimiento de cumplir tan santo deber, gritando: "Todo lo ha hecho bien: ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos". En su punto está el bienhechor huyendo de los aplausos y hasta rechazándolos; en su punto también están los favorecidos significando con delirantes aclamaciones de reconocimiento la gratitud que les embarga: todos hacen bien, y, además, nos dan dos importantísimas lecciones: aquél, de santa y pundorosa modestia; éstos, de justicia y de reconocimiento a divinas bondades. Unamos, pues, nuestra humilde voz a la de aquellas agradecidas turbas y con más fe todavía que ellas aclamemos a nuestro Salvador, diciendo a toda nación y pueblo: "Bien lo ha hecho todo: hizo oír a los sordos, hizo que hablaran los mudos". Y cuando presenciemos las ceremonias que al Santo Bautismo preceden, viendo con los ojos de la fe todo lo que allí se dice y hace con mayor gozo todavía repetamos: "Bien hace todas las cosas; a los sordos hace oír, y a los mudos hablar".

## Sección catequística

### Conocimiento del pecado venial

¿Es fácil conocer cuándo cometemos pecado venial?

No, sino muy difícil; porque a menudo se confunde con el mortal, con el pecado material, con la imperfección y con la tentación.

¿Cómo se puede distinguir del mortal?

Primero. Mirando si se quebrantó la ley en materia grave o en leve. Hurtar cinco céntimos es venial; hurtar mil pesetas es mortal. Difamar en cosa pequeña es venial; en cosa grande, mortal. Pero no se puede señalar el límite fijo en ninguna cosa.

Segundo: Reflexionando si hubo o no pleno conocimiento y consentimiento, cuando se trata de materia grave; mas también suele ser difícil de discernir. Las personas timoratas tienen la presunción a su favor; las laxas, al contrario.

¿Puede un pecado de suyo venial hacerse mortal?

Sí, por varias causas:

Primera. Por creer uno que es mor-

tal y, no obstante, cometerla.

Segunda. Por razón del escándalo, sobre todo a los pequeños o si el que lo hace es persona muy digna.

Tercera. Cuando se suman las materias; como el que roba un poco habiendo robado otros muchos pocos.

Cuarta. Cuando se hace por un fin gravemente malo o con tan mala disposición que estuviera dispuesto a hacerlo aunque fuera pecado mortal.

Sexta. Por razón del peligro de pecar gravemente, en que uno se pone en aquella acción de suyo leve.

¿Cuándo hay pecado material?

Cuando se traspasa la ley sin saberlo o sin quererlo, como el que no oye misa en día festivo porque no se dió cuenta que lo era. En estos casos no hay culpa alguna ante Dios.

¿Cuándo se obra o se emite alguna cosa contra lo que está aconsejado, pero no mandado; o se ejecuta lo mandado pero de una manera imperfecta aunque inculpablemente. En estos casos no hay pecado, ni venial; pero se merece menos.

—¿Qué fases tiene la tentación?

—Las siguientes:

Primera: Se propone la cosa mala y agradable, como tentó el demonio a Cristo en el desierto.

Segunda. El apetito sensitivo se mueve y se deleita más o menos.

Tercera. El entendimiento lo advierte y conoce que es cosa prohibida.

Cuarta. La voluntad consiente y sigue permitiéndose aquel gusto prohibido; por el contrario, lo rechaza.

¿En cuál de estas fases está el pecado?

Solamente en la última, cuando la voluntad no cumple con su deber; cuando cumple, lejos de haber pecado hay mucho mérito. Puede haber, no obstante pecado venial cuando hay alguna negligencia, aunque no grande, en apartar la tentación.

Procuren los lectores aprender y meditar esta conocida décima:

El sentir no es consentir  
ni el pensar mal es querer;  
consentimiento ha de haber,  
junto con el advertir.

Mal se me puede pedir  
cuenta de lo que no advertí;  
y ya dormido o despierto  
esté, si no quiero el mal,  
que no hay pecado mortal  
puedo estar seguro y cierto.

# A Dios lo de todos

## LA ESPLENDIDEZ JUDAICA

—Munches gabeles punxo Dios a so pueblo, y me choca que les cumplieran. Sería a regañadientes, como les contribuciones del Gobiernu.

—Las cumplían con gusto, como un deber sagrado; y aun contribuían con otros donativos voluntarios, con toda esplendidez, cuando la ocasión lo requería.

—¿Costa eso 'n dalgún lau?

—Consta particularmente en el libro del Exodo, cuando Dios mandó a Moisés que se construyese el Tabernáculo. No puso tasa, sino que dijo a Moisés que hiciese entender al pueblo que se iba a construir la casa o Tabernáculo de Dios, y era necesario que constituyese. Así lo hizo Moisés, y al instante fueron entregando todos, hombres y mujeres, cuanto tenían de más precioso: oro, plata, cobre, jacinto, púrpura, grana, lino fino, maderas de satín, piedras azules y encarnadas y toda clase de piedras preciosas, despojándose las mujeres de sus collares, pendientes, anillos y brazaletes. Fué necesario que Moisés publicara un bando, diciendo que no trajesen más, porque ya había de sobra.

—Sería per precioso esi Tabernáculu.

—Ya puede usted figurarse, señor Joaquín. Pero como era pequeño y desmontable, porque tenían que trasladarle, después que estuvieron en su tierra fijas y libres de enemigos, pensaron en hacer un templo digno de la majestad de Dios, pues el Tabernáculo no les parecía bastante.

—Y sería entonces cuando fixieron el templu de Salomón, que diz que ra una maravilla.

—Efectivamente. Lea usted el capítulo VI del libro III de los Reyes, y podrá darse una idea de su magnificencia. No se ha visto otra cosa en el mundo, ni es fácil que se vea; y no obstante, Salomón se pasmaba de que el Dios que no cabe en los cielos y en la tierra se dignase habitar en aquella casa edificada por manos de hombres. Los utensilios del culto y los ornamentos sacerdotales estaban todos recamados de oro y pedrería. Asustan sobre todo los sacrificios que ofrecieron en los días la inauguración del templo: veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas; todo ello ofrecido por la buena voluntad del pueblo.

—En verdá ye maníficu tou eso.

—Y que debe dar en rostro a los cristianos tacaños con su Dios; pues, como decía San Juan Crisóstomo: "No es razón que se deje vencer la generosidad de los hijos (los cristianos) por la de los siervos (los judíos)".

## Para vivir muchos años

Estos días anunció la Prensa que el profesor ruso Cuchakof había descubierto una fórmula para vivir 160 años; y dicen que es a base de dieta. Como confirmación de esto también nos hablaron de un turco de más de 150 años, que fué llevado a Norte América, como prueba eficiente de la conveniencia de acatar la ley seca, pues el tal turco nunca había cogido ninguna *turca*.

Probablemente todo esto serán cuentas tártaras; pero dos cosas son muy verdaderas: Primera: Que la moderación y hasta el ayuno cristianos son tan higiénicos para el cuerpo como para el alma. Segunda: Que la fórmula para vivir, no sólo 160 años, sino una eternidad, está descubierta hace veinte siglos por el doctor más eminente que hubo en el mundo y que se llama Jesucristo.

## Una receta

Hay ocho cosas buenas, mejor dicho, ocho cosas excelentes, que jamás producirán arrepentimiento a los que las pongan en práctica.

Primera. Hacer bien a todo el mundo.

Segunda. No hablar mal de nadie.

Tercera. Reflexionar bien antes de decidir una cuestión.

Cuarta. Callarse cuando se sienta cólera.

Quinta. No rehusar nunca un servicio cuando se pueda hacer.

Sexta. Socorrer a los desgraciados.

Séptima. Confesar los propios errores.

Octava. Desconfiar de lo que cuentan los murmuradores.

Esta receta se puede ensayar y continuar con ella si va bien.

## ECOS PARROQUIALES

*Cultos.*—Empezó ayer la novena a la Virgen de los Remedios, que se hará todos los días a las siete de la tarde. La fiesta es el próximo domingo, habiendo misa solemne a las nueve; y por la tarde, a las cinco, rosario, novena, motete, sermón a cargo del elocuente orador sagrado M. I. señor don Arturo de Sandoval y Abellán, canónigo de la S. I. C. B. y salve cantada.

*Bautizado.*—El 18 de éste, Enrique Mazón Fernández, nacido el 6 del mismo, Postigo Alto, 14.

Dios le haga buen cristiano.

*Casados.*—El 15, en Covadonga, don Eloy Piñera Cacho, de San Isidoro, y doña María Teresa Rita Alvarez Santirso, de ésta. El 18, don José Mejido Alvarez, de ésta, y doña María del Remedio Díaz Fernández, de San Isidoro.

Enhorabuena y para servir a Dios.

*Defunciones.*—El 15 de Agosto, doña Angela Blanco García, de 39 años de edad, Tenderina, 19; el 19 de ídem, don Jesús Garrido y Garrido, de 34 años, Regla, 4.

D. E. P. y nuestro pésame a sus familias.

### PARA RECUPERAR LO PERDIDO EN LA EXCURSION

Suma anterior, 161,60 pesetas.

Doña Elvira Fernández, 2; doña Engracia Herrero, 3. Total, 156,60.

Continúa abierta la suscripción.

### MISCELANEA

Un librepensador francés viajaba en ferrocarril en compañía de un joven cura de aldea muy despejado. El volteriano, queriendo divertirse a costa del abate, le preguntó en voz bastante alta para ser oído de todos los presentes:

—¿Sabe usted la gran desgracia que acaba de suceder?

—No—dijo el sacerdote—; tenía tanta prisa de coger el tren, que no tuve tiempo de mirar los periódicos.

—¡Pues el diablo se ha muerto!—dijo el librepensador.

Y sacando un centavo del bolsillo se lo ofreció a su interlocutor, diciendo:

—Permítame usted contribuir con algo para remediar las primeras necesidades de tamaña desgracia de familia.

El burlón burlado se trasladó a otra parte, en medio de las destempladas risas de los demás viajeros.

Voltaire a una matrona que sale de un templo:

—¡Qué chasco se llevará, señora, cuando muera y no encuentre el cielo que espera!

—Peor será el chasco de usted cuando muera y se encuentre en el infierno que niega.

## Jesucristo

—Yo soy el buen pastor... Yo soy el camino, la verdad y la vida... Y he venido para que todos viváis y tengáis vida muy abundante...

Pasaba por entre humildes calles, por entre tapias, a las que asomaban los almendros floridos.

Y había algunos enfermos que sufrían en lo más escondido de sus casas, y al pasar El ante ellos, los enfermos se sentían curados. Y había algunos tristes, y la causa de sus tristezas desaparecía. Y había algunos sin esperanza, y la esperanza se entraba de pronto por sus corazones...

Salía de El una virtud que curaba todos los males.